

Mujer sin biografía

Aprendí a talar muros
con esta sierra de palabras
en lugar de seguir deslizándome por los días
hacia la nada memorable vida
que otros insistían en programarme.

De no haber sido por los libros
ahora sería una mujer sin biografía.
Gracias a todos estos fantasmas forjé la mía,
considerando propios los recuerdos
y hazañas de otros.

Hoy, sin ir más lejos,
acabo de salirme de un relato de *Clarice*
y ando perdida buscando unas flores
para ese jarrón que compré ayer en Ikea.

Ikea me recuerda que por mí misma
no soy más que un montón de piezas
que no encajan.

Leo las instrucciones,
aprieto bien las tuercas.
Aprovecho los espacios y los tiempos
para crecer sin tambalearme.

El resto del día
vago como cualquier espectro corriente.
Me ocupo de que todo esté en orden en la cocina,
termino el artículo del viernes,
visito a mi madre una vez por semana.

Sólo una parte de mí, la que me resulta familiar,
se queda fuera.

Una parte que no se irá
hasta dar con las flores adecuadas
para el jarrón de serie que es mi vida.